

Preguntas de Reflexión

- ¿Qué significa para ti el mantenerse firme en la solución espiritual que da la recuperación, y cómo lo practicas diariamente?
- ¿Cuándo se te ha pedido crecer en la paciencia, y qué te enseñó esa experiencia sobre tener confianza?
- ¿De qué manera experimentas el gozo y la paz al hacer diariamente el trabajo de recuperación, servicio y tareas ordinarias?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Malaquías 3, 19-20a

Salmo Responsorial: Salmo 98, 5-6, 7-8, 9

Segunda Lectura: 2 Tesalonicenses 3, 7-12

Evangelio: Lucas 21, 5-19

Trigésimo Tercer Domingo del Tiempo Ordinario



Al acercarnos al final del año litúrgico y a la Fiesta de Cristo Rey, la Iglesia pone su atención en el fin de los tiempos y en el inminente advenimiento del Reino de Dios. Las lecturas de este domingo tienen un toque apocalíptico, motivándonos a mantener la paciencia y la fe firme, Nos recuerdan que no importa lo incierto o confuso que se vuelva el mundo, Dios se mantiene fiel a Sus promesas.

Las lecturas apocalípticas pueden parecer alarmantes en un inicio, ya que describen agitación, juicio y purificación. Sin embargo, su propósito más profundo es ofrecer esperanza a quienes enfrentan la dificultad. Hacen ver a quienes sufren, que Dios está cerca, actuando incluso cuando el mundo parece oscuro o desordenado. Para nosotros en recuperación, este mensaje resuena profundamente. Cuando la adicción gobernaba nuestras vidas, muchas veces sentíamos como si el mundo colapsara. Pero, lo que parecía ser el final, se volvió, por la Gracia de Dios, en el comienzo, en una nueva creación.

Como un medicamento, estas lecturas pueden ser poderosas, si se toman según las indicaciones. Pero si se abusa, al leerlas con temor o egoísmo, pueden llevar a una intranquilidad espiritual. Lo mismo ocurre cuando perdemos de vista el equilibrio espiritual en nuestra recuperación. Si pensamos demasiado en el control, el desorden o el resentimiento, nuestros temores se multiplican. Pero cuando nos enfocamos en la gracia, la entrega y el servicio, vivimos una sanación. Hacia dónde dirigimos nuestra atención, determina la disposición de nuestros corazones.

En la Segunda Lectura de este domingo, San Pablo nos brinda un antídoto práctico para este tipo de ansiedad (Tesalonicenses 3, 7-12):

Ya saben cómo deben vivir para imitar mi ejemplo, puesto que, cuando estuve entre ustedes, supe ganarme la vida y no dependí de nadie para comer; antes bien, de día y de noche trabajé hasta agotarme, para no serles gravoso. Y no porque no tuviera yo derecho a pedirles el sustento, sino para darles un ejemplo que imitar. Así, cuando estaba entre ustedes, les decía una y otra vez: "El que no quiera trabajar, que no coma". Y ahora vengo a saber que algunos de ustedes viven como holgazanes, sin hacer nada y, además, entrometiéndose en todo. Les suplicamos a esos y les ordenamos, de parte del Señor Jesús, que se pongan a trabajar en paz para ganarse con sus propias manos la comida.

El mensaje de Pablo refleja la sabiduría sobre la adicción: mantenerse firme en una acción simple, pero fiel. Él nos advierte sobre volverse ociosos o enredarse en los asuntos de los demás, lo que nosotros podríamos llamar “hacer el inventario de otros”. En lugar de ello, se nos invita a trabajar en silencio en nuestro propio crecimiento espiritual, viviendo a partir de principios en lugar de la distracción.

Los Doce Pasos nos llevan por un camino similar. Aquellos que no están dispuestos a hacer el trabajo para su recuperación: el autoexamen diario, la oración, el servicio y la honesta responsabilidad; frecuentemente llegan al desorden, a la frustración o a la autocompasión. Como lo menciona Pablo, el verdadero progreso espiritual se presenta por medio del esfuerzo constante y no de soluciones rápidas. El trabajo que hacemos fuera de las sesiones: la oración, el inventario, la reparación y el servicio; es en donde la gracia de la transformación se arraiga.

El trabajo devoto, ya sea en la recuperación o en nuestras responsabilidades cotidianas, es tanto santificador como sanador. Cuando hacemos lo que nos toca con humildad y gratitud, participamos de la constante creación de Dios. Cuando cooperamos con Su voluntad, encontramos significado y gozo, incluso en las tareas pequeñas. La recuperación nos permite ver que nuestra labor, espiritual, emocional o física, no es en vano.

Este tiempo litúrgico de la Iglesia nos recuerda que hay que mantenerse despierto, paciente y firme. El Reino de Dios se revela silenciosamente en el fiel trabajo de la gente ordinaria que persevera con esperanza en medio de la prueba. Cuando confiamos en que Dios está a cargo y nos ocupamos de nuestro propio trabajo, encontramos la libertad y la paz, un día a la vez.